

La opresión del pueblo Ex 1, 8-14

"Egipto significa *oscuridad*. Nosotros, al igual que los hijos de Israel, también habitamos en el error y la oscuridad, hasta que la palabra de Dios venga a nosotros.

[...] Los hijos de Israel vivían en Egipto y eran castigados con trabajos forzosos por el faraón, hasta que gimiendo clamaron al Señor; y Dios escuchando su gemido, envió su palabra mediante Moisés" (Orígenes).

La Zarza ardiendo Ex 3, 1-6

"Este pasaje nos revela también el misterio de la Virgen: luz de Dios por la cual Él ha iluminado a todo el mundo. Como la zarza no se consumía, así la Virgen quedó intacta en su alumbramiento; no se marchitó la flor de su virginidad. Todo es milagro en María, pero sobre todo en el misterio de la Encarnación, principio de la Salvación del mundo, fuente fecunda de la pureza y de la virginidad. Así debemos ofrecer a Dios el homenaje de nuestra alabanza por ese insigne acto de su Omnipotencia" (San Gregorio de Nisa: Vita Moys II, 21).

"En María, el Espíritu Santo manifiesta al Hijo del Padre hecho Hijo de la Virgen. Ella es la zarza ardiente de la teofanía definitiva: llena del Espíritu Santo, presenta al Verbo en la humildad de su carne dándolo a conocer a los pobres (cf. Lc 2, 15-19) y a las primicias de las naciones (cf. Mt 2, 11)" (CIC n. 724).

"[...] ¿Quién podría, en efecto, despreciar a la zarza, desdeñable, insignificante, pero en cuyo interior habita la Majestad del fuego?" (S. Efrén, De Epiphania, IV).

La llamada a una vocación Ex 3, 1-6

"Por eso llama a Moisés en la voz patria, se dirige a él con amor de padre y le invita a ser liberador de su pueblo. ¿Qué más se puede decir? Le hace dios -te he constituido como dios ante el faraón-, le protege con signos, le arma con virtudes, logra ganar guerras con órdenes; mientras él permanece como un soldado incólume, le da poder, le otorga obtener triunfos con disposiciones, y todos los laureles de sus virtudes los dirige hacia una única amistad; le concede ser partícipe de su reino celestial y le permite llegar a ser legislador; sin embargo, lo recibe todo para que ame. Finalmente, sería inflamado de un amor de Dios tan grande que no solo llegaría a amar ardientemente él mismo, sino que también llegaría a exhortar a los demás para que amaran de este modo" (Pedro Crisólogo).

"También aquí, Dios interviene, el primero. Llama a Moisés desde la zarza ardiendo. Este acontecimiento quedará como una de las figuras principales de la oración en la tradición espiritual judía y cristiana. En efecto, si "el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob" llama a su servidor Moisés, es que Él es el Dios vivo que quiere la vida de los hombres. Él se revela para salvarlos, pero no lo hace solo, ni contra la voluntad de los hombres: llama a Moisés para enviarlo, para asociarlo a su compasión, a su obra de salvación. Hay como una imploración divina en esta misión, y Moisés, después de debatirse, acomodará su voluntad a la de Dios salvador. Pero en este diálogo en el que Dios se confía, Moisés aprende también a orar: rehúye, objeta, y sobre todo interroga; en respuesta a su petición, el Señor le confía su Nombre inefable que se revelará en sus grandes gestas" (CIC n. 2575).

La revelación: "Yo soy el que soy" Ex 3, 13-15

"Dios se reveló a su pueblo Israel dándole a conocer su Nombre. El nombre expresa la esencia, la identidad de la persona y el sentido de su vida. Dios tiene un nombre. No es una fuerza anónima. Comunicar su nombre es darse a conocer a los otros. Es, en cierta manera, comunicarse a sí mismo haciéndose accesible, capaz de ser más íntimamente conocido y de ser invocado personalmente" (CIC n. 203).

"[...] Dios es el Dios de los padres. El que había llamado y guiado a los patriarcas en sus peregrinaciones. Es el Dios fiel y compasivo que se acuerda de ellos y de sus promesas; viene para librar a sus descendientes de la esclavitud. Es el Dios que más allá del espacio y del tiempo lo puede y lo quiere, y que pondrá en obra toda su omnipotencia para este designio" (CIC n. 205).

Un Bastón Ex 4, 1-3

"Aquel bastón, queridísimos hermanos, prefiguraba el misterio de la Cruz. Pues del mismo modo que se golpea a Egipto diez veces con el bastón, así el universo entero es humillado y vencido por la cruz; y lo mismo que el faraón y su pueblo es afligido por el bastón misterioso, para que permitiera al pueblo judío irse a servir a Dios; así el diablo con sus ángeles es atormentado y retenido por el misterio de la Cruz para que no pueda alejar del servicio de Dios al pueblo cristiano" (Cesáreo de Arlés, Sermón 95).

La Pascua Ex 12, 1-20; Ex 12,43-51

"¿Por qué el Señor les había mandado matar una oveja en aquella festividad, sino porque de Él estaba profetizado que sería conducido como una oveja al sacrificio? Con la sangre del animal sacrificado señalaron los judíos los dinteles, y con la sangre de Cristo señalamos nosotros nuestras frentes. Y aquella señal, que era un signo, así llamado por las puertas señaladas, prohibía la entrada al exterminador; también la señal de Cristo aleja de nosotros al exterminador, si en nuestros corazones damos entrada al Salvador" (S. Agustín). "Si el ángel exterminador al ver tan solo la *figura* de la sangre en las jambas sintió temor y no se atrevió a entrar para herir, ¿no emprenderá la huida el diablo, con mayor razón al ver la *realidad*?" (S. Juan Crisóstomo).

"Nosotros hemos sido sacados de Egipto, donde éramos esclavos del diablo como de un nuevo faraón y donde hacíamos obras de tierra con los deseos de la carne, con lo que se agotaban extremadamente nuestras fuerzas. Cristo nos llamó como a los que hacían ladrillos: "venid a mi todos los que estáis cansados y agobiados...". Sacados de aquí fuimos transportados por el bautismo como por un nuevo Mar Rojo; Rojo precisamente por ser consagrado con la sangre de Cristo; y, aniquilados todos nuestros enemigos, que nos perseguían; esto es, deshechos todos nuestros pecados" (S. Agustín).

"Al celebrar la última Cena con sus Apóstoles en el trascurso del banquete pascual, Jesús dio su sentido definitivo a la pascua judía. En efecto, el paso de Jesús a su Padre por su muerte y su resurrección, la Pascua nueva, es anticipada en la Cena y celebrada en la Eucaristía que da cumplimiento a la pascua judía y anticipa la pascua final de la Iglesia en la gloria del Reino" (CIC. n,1340).

"Al instituir la Eucaristía, Jesús consagró estas palabras: *Haced esto en memoria mía* (Lc 22, 19). "Memoria" es la categoría que vincula idealmente la eucaristía a la Pascua judía, que era también un "memorial". Su importancia es tal que san Pablo, en su relato de la institución, repite dos veces aquel mandato de Jesús; y especifica cuál es el contenido de la memoria que se ha de hacer de Jesús, diciendo: *Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor* (1Co 11, 26). El contenido de esta memoria es la muerte de Cristo" (R. Cantalamessa, La eucaristía, nuestra santificación).

PREGUNTAS PARA EL DIALOGO:

- 1) ¿Sientes que Dios está ahí esperándote, sobre todo cuando tus errores y pecados te oprimen?
- 2) Si Dios le dijo a Moisés desde la zarza que no se acercara, que se descalzara porque el lugar en que estaba era tierra santa ¿Qué despliegue de amor debemos profesar a nuestra Madre, de la cual sólo era una figura la zarza ardiendo? En el desierto del mundo, tan árido para el bien, María hace su aparición ¿Hasta qué punto veneras y amas a la Virgen María
- 3) ¿Tratas de descubrir el propósito que Dios tiene para ti (la vocación a la que está llamado) o prefieres ir por la vida sin implicarte? ¿hasta qué punto es limitante tu zona de confort?
- 4) Amar a Dios y obedecerle siempre es recompensado en bendición y crecimiento en formas inimaginables. ¿Es así como vives?
- 5) ¿Le dedicas el tiempo suficiente al encuentro personal con Dios que habla en el silencio de tu corazón?
- 6) ¿Vives la Eucaristía como el verdadero encuentro personal con Dios que te ayuda a pasar de la comunión con Cristo en la misa a la imitación de Cristo en la vida?